

Prof. Guido Villa-Gómez Loma
1917-1968

BUSCA LOS GRANDES LIBROS VIEJOS

Guido Villa-Gómez L.

-¿No te has atrevido a leer, alguna vez, esos libros de Historia altos, viejos y hermosos como un castillo feudal? Los abres, y la cubierta cruje y cae pesadamente, igual que un puente levadizo. Los hojeas, y cada lámina es una abierta ventana por donde asoman los habitantes del castillo: Reyes, héroes, guerreros, gentes anónimas. Si los lees, creerán que la voz antigua de un anciano invisible te cuenta la vida, la pasión y la aventura del hombre a través de las épocas y de los anchos lugares de nuestro mundo.

La vida misma, la vida real y fantástica de los hombres y los pueblos, se guarda -flor disecada- entre las páginas de esos libros. Si no sabes mirarlos, ellos te parecerán, tal vez, cuerpos inertes, muertos. Pero, observándolos con atención, verás que sólo están adormecidos, como la Bella Durmiente del cuento, y esperan que un lector valeroso degüelle al dragón de la pereza y se eche a andar por la selva de sus líneas.

Tú puedes, amigo mío, resucitar y crear nuevamente, en la intimidad del corazón, las emociones y los hechos vividos por tu pueblo desde sus lejanos orígenes. Ese es el secreto de la vida la Historia. Los hechos ocurren, primero, en el campo de la realidad. Alguien los relata, y pasan de padres a hijos, de siglo a siglo. Son vida que se transfigura, a través del tiempo, en sueño y maravilla. La Historia es, por eso, el más bello e increíble cuento de hadas.

Si tú amas las hazañas de los héroes, y te alucina la súbita aparición de un hada y el poder milagroso de los genios, tendrás que amar, también, la historia encantada de tu propio pueblo y de todos los pueblos de la tierra. Atrévete a bajar el puente levadizo de uno de esos castillos, y penetra en él osadamente, sin más armas que la desnuda espada de tu interés y el escudo de tu ansiosa curiosidad. Saldrán a detenerte ejércitos de palabras, minúsculas pero innumerables, como los liliputienses que atacaron a Gulliver. Si no eres perseverante, y tus ojos se rinden, pesados, nunca conquistarás el escondido tesoro del castillo. Pero si tu coraje avanza más allá de las palabras, pronto verás que los renglones se despliegan y disipan, cual un velo, para descubrir ante tu mirada visiones vivientes, móviles, maravillosas... La palabra que nombraba al héroe, se transforma, de repente, en el héroe mismo, y tú lo ves, lo tocas, le hablas y te aficionas a su querida compañía lo mismo que si fuera un vivo y presente amigo tuyo. En ese instante tú has crecido dentro de ti, y has llegado a alcanzar otra vida alta y mágica.

Para lograr esa conquista tienes que ser ambicioso, sediento de llegar hasta las fuentes auténticas de la Historia. No te contentes con esos flacos libritos escolares, en cuyas páginas los hechos ya no son aventura ni drama, sino dato simple y descolorido. Acostúmbrate a visitar la biblioteca, allí busca los grandes libros viejos, escritos por los propios actores de la construcción de tu pueblo, en sus diversas épocas. Ármate y conquista algunos trozos y episodios de esos libros edificados como firmes y perdurables fortalezas que guardan del tiempo y la distancia el alma inmortal de los pueblos.